

Los atentados del 17-A

Tres agentes de la Guardia Urbana que se jugaron la vida y salvaron las de otros vuelven a la Rambla para conjurar fantasmas y lágrimas

Guardianes de la última víctima



INMA SAINZ DE BARANDA

El agente antidisturbios, flanqueado por sus compañeros de la comisaría del Eixample, ayer, frente a uno de los altares de la Rambla

DOMINGO MARCHENA Barcelona

No conviene olvidar que debajo del chaleco antibalas y del uniforme hay padres, hijos e hijas. Seres tan frágiles como nosotros pero cuyo trabajo consiste en correr en la dirección opuesta a la de todo el mundo. Tres guardias urbanos –una mujer y dos hombres– han recordado para *La Vanguardia* la pesadilla del día 17. Fueron tres de los primeros en llegar al epicentro de la tragedia, pero aquí serán los agentes A, B y C porque representan a centenares de compañeros e, incluso, a otros cuerpos policiales. Son los guardianes de la última víctima.

El agente A, un veterano de la unidad antidisturbios, estaba con

dos compañeros junto al Zurich cuando vio como la furgoneta invadía la Rambla. Es el policía que se ve corriendo en un vídeo tristemente famoso. “Enseguida nos dimos cuenta de que era un atentado. Comenzamos una persecución a pie, pero iba a 100 por hora, embistiendo a los grupos más numerosos y en zig zag para hacer el máximo daño. Fue como si un vendaval derribara todas las hojas de los árboles. Sólo que no eran hojas. Tampoco eran ideologías, credos o religiones. Eran familias, como la de usted o la mía. Corrí detrás del vehículo, casi por inercia, como un enajenado. A la altura de la Boqueria, desenfundé el arma y con más mossos y guardias entramos en el mercado, pero mi mente seguía con los cuerpos que había dejado tendidos en

el suelo. Y, lo peor de todo, con el carrito volcado de un niño. Luego supe que era del crío australiano que falleció”. Un hombre como un castillo, una enorme masa de músculos que llora porque hay

“El conductor quería hacer el máximo daño posible: a 100 por hora, en zig zag y contra las zonas más concurridas”

chalecos antibalas, pero no anti-lágrimas. El agente A, un marido enamorado, padre de cuatro niños, de entre 7 y 13 años, que le esperaron despiertos y muy preocupados en casa hasta que llegó

de madrugada. “¿Estás bien, papá?”. Y él pensó: “Sí, ahora sí”.

La agente B, de la comisaría del Eixample, tiene 24 años y hace sólo 13 meses que patrulla. Estaba cerca de la tienda Sfera cuando también echó a correr en dirección contraria a la riada humana que huía de la Rambla. “Prepárate, esto es un atentado”, le dijo su compañero. Intentó desenfundar y cargar, pero chocó contra varias personas y decidió dejar la cartuchera tranquila y usar su mejor arma: el corazón. “Todos los heridos me pedían con la mirada que los ayudara y me detuve para compartir mi suerte con ellos. No sabía si los terroristas volverían, pero sí sabía que tenía que tapar la herida de una chica que se desangraba. He tenido pesadillas y me reprocho no haber ido más

lejos”. La agente B, casi una niña, llorando y preguntándose si pudo hacer más, ayudar más. Ella, que acabó bañada en la sangre de otros y que si hubiera estado de vacaciones se hubiera echado a la calle, como tantos trabajadores de emergencias, mossos y policías municipales. Un sargento que la escucha dice: “Tú no serás una gran guardia. Tú ya lo eres”.

El agente C, también de la unidad territorial del Eixample, de 33 años y tres en la calle, fue enfermero antes que policía. Sus conocimientos le permitieron calibrar la situación antes de que llegaran las ambulancias. “Los heridos que gritaban no me preocupaban. Si gritaban, estaban conscientes, pero las personas desvanecidas...” Una de estas víctimas era una griega de 51 años. Su marido y sus dos hijos también

“El marido nos abrazó en cuanto nos vio en el hospital y nos dijo: ‘No hay nada que hacer’; donarán los órganos”

resultaron heridos, pero ella estaba muy grave, con una tremenda contusión craneoencefálica que obligó a intubarla y a practicarle maniobras de reanimación in situ. “El primer sanitario que llegó había sido mi profesor. Nos intercambiamos una mirada de complicidad. No me separé de allí hasta que alguien gritó que había visto entrar a un hombre armado en un bar de Canaletes. Las noticias eran muy confusas. No sabíamos bien qué pasaba y todos mis compañeros formamos entonces un cordón de seguridad, parapetados tras los plátanos. Cuando se confirmó que era una alarma infundada regresé a la Rambla. La mujer ya había sido trasladada a la tienda Sfera, entonces convertida en un refugio e improvisado hospital de campaña, con dependientes transformados en enfermeros”. El otro día mis compañeros y yo fuimos a visitarla al hospital del Mar. Su marido, que es médico y nos abrazó en cuanto nos vio, nos dijo que sus hijos ya han sido repatriados, pero que el estado de ella es irreversible y que sólo espera el momento fatal para donar todos sus órganos”. El agente C, enfermero y guardián de la última víctima, de todas las víctimas, de todos nosotros.●

La llegada de congresistas compensa las últimas cancelaciones hoteleras

L. BENVENUTY Barcelona

La celebración estos días del congreso de cardiología ESC servirá para compensar las cancelaciones que supuso el atentado de la semana pasada. Se trata de una de las conclusiones del informe elaborado por la consultoría Bric Consulting sobre las primeras consecuen-

cias del ataque terrorista sobre el sector del alojamiento turístico en la capital catalana. Este análisis de última hora detalla que el congreso de cardiología más importante del planeta está contando con la participación de más de 31.000 profesionales de más de 140 países. El informe también detalla que las cancelaciones registradas en los

hoteles de Barcelona tras el atentado se sitúan en el peor de los casos en torno al tres por ciento. Este porcentaje es muy inferior al que se dio en París tras su atentado, que llegó a alcanzar el 20 por ciento, y también al de Bruselas, que rondó el 35.

El tipo de reserva más afectada estos días en la ciudad es la de grupos de más de diez personas. A fin de no perder cuota de mercado muchos establecimientos están ofreciendo importantes descuentos y ofertas. El informe de Bric Consulting también indica que en el caso de los apartamentos turísticos la proporción de cancelaciones alcanzó el cuatro por ciento. Ello se debe principalmente a que bue-

na parte de la demanda de estos alojamientos la constituyen familias, cuyos comportamientos en este tipo de situaciones suelen ser más conservador. En todo caso las cancelaciones registradas están siendo inferiores a las en principio previstas por los gestores de estos alojamientos. La mayor parte de

El sector se muestra optimista y las negociaciones en torno a la compraventa de hoteles siguen adelante

los gestores consultados para llevar a cabo este informe aseguraron que las suspensiones inmediatas fueron muy inferiores a la esperada. Otra prueba de la tranquilidad que se respira en el sector es que las diferentes negociaciones en torno a la compraventa de hoteles en Barcelona continúan en marcha.

En estos momentos la principal incógnita se sitúa en torno al comportamiento a medio plazo, de aquí a unos pocos meses, del turista estadounidense y asiático. Son los visitantes más proclives a cambiar de destino por motivos de seguridad. Aun así, aseguran desde Bric Consulting, los gestores consultados se muestran más bien optimistas de cara al futuro.●